



El Siervo de Dios
Eduardo Bonnín Aguiló
Fundador de los Cursillos
de Cristiandad
1917 – 2008

agosto 2026

[Inicio](#)

[Que es el Cursillo](#)

[Centro de Recursos](#)

[Literatura Cursillo](#)

[Boletín Nacional](#)

[Palanca Perpetua](#)

[Donar a Cursillos](#)

[Formularios y Memos](#)

[Links y Contactos](#)

Centro Nacional de Cursillos
P.O. Box 799
Jarrell, Texas 76537
512-746-2020
512-746-2030 (Fax)

HOMILÍA DE LA MISA DEL VIERNES

**ASESOR ESPIRITUAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS, 36.º
ENCUENTRO NACIONAL DEL CURSILLO, WHEATON COLLEGE,
ILLINOIS, 24 DE JULIO DE 2026**

Muchos de los pasajes del Evangelio proclamados en la misa durante la semana pasada han sido parábolas del Evangelio según San Mateo. Los estudiosos de las Escrituras nos dicen que la palabra griega para «parábola» significa «poner al lado» o comparar. Las parábolas son historias. Nos vemos atraídos por la historia, y luego esta da un giro inesperado, y nos damos cuenta de que la parábola se trata de nosotros. La parábola nos llama a un cambio de corazón, a una conversión.

Las parábolas de esta semana tratan sobre «la llegada del Reino de Dios». El Reino de Dios es la visión que tiene Dios Padre de la existencia, tal como ha sido revelada por el Padre y el Hijo, y como la están revelando el Hijo y el Espíritu Santo a través de la Iglesia.

Al reflexionar sobre la parábola del sembrador, es importante notar que Jesús proclama las parábolas a las multitudes y, más tarde, se las explica a los discípulos. Jesús dice: «Por eso les hablo en parábolas, porque “miran, pero no ven, y oyen, pero no escuchan ni entienden”». Quizás una analogía ayude a explicar esto. Hay muchos padres y maestros que dan instrucciones a los niños sobre una tarea que deben realizar. Más tarde, el padre o el maestro regresa y se da cuenta de que el niño no ha hecho la tarea. A menudo, el niño dirá algo como: «No te oí decir eso» o «No sabía que había que hacer eso». Así, el niño está diciendo que, como no escuchó la petición ni vio la tarea, ¡no tiene que hacerla! Jesús quiere que todos miren no solo con ojos humanos, sino con ojos de fe, y que no solo escuchen sonidos, sino que escuchen y comprendan cómo Él nos llama a recibir Su Palabra y dar fruto.

La parábola presenta cuatro tipos diferentes de personas, representadas por cuatro tipos diferentes de suelo en los que se siembra la semilla (la Palabra de Dios). Algunas personas no dan fruto porque el mundo las distrae de la Palabra de Dios («La semilla sembrada entre espinos es la de aquel que oye la palabra, pero luego las preocupaciones de este mundo y el atractivo de las riquezas ahogan la palabra y no da fruto»), la carne («La semilla sembrada en terreno pedregoso es la de raíz y dura solo un tiempo. Cuando llega alguna tribulación o persecución por causa de la palabra, de inmediato se aparta»), el diablo («La semilla sembrada en el camino es la del que oye la palabra del reino sin entenderla, y viene el maligno y le roba lo que fue sembrado en su corazón»). aquel que oye la palabra y la recibe de inmediato con alegría. Pero no tiene aquel que oye la palabra y la recibe de inmediato con alegría. Pero no tiene raíz y dura solo un tiempo. Cuando llega alguna tribulación o persecución por causa de la palabra, de inmediato se aparta»), el diablo («La semilla sembrada en el camino es la del que oye la palabra del reino sin entenderla, y viene el maligno y le roba lo que fue sembrado en su corazón»).

La mayoría de nosotros estamos bastante familiarizados con los obstáculos para una vida de gracia representados por el mundo, la carne y el diablo. Es muy importante que nos enfoquemos no en los obstáculos, sino en los remedios y, de ese modo, estemos mejor preparados para centrarnos en la gracia que nos ofrece la Palabra de Dios.

Sin embargo, en la parábola del sembrador, Jesús también habla de un cuarto tipo de persona, la que da fruto gracias a un corazón receptivo («Pero la semilla sembrada en tierra buena es la de quien oye la palabra y la entiende; éste da fruto y produce cien, sesenta o treinta veces más»). El fruto que da la

persona con un corazón receptivo es aquella que está abierta y es fiel a la gracia de Dios.

Todos y cada uno de nosotros vivimos en la carne, en el mundo, y somos tentados por el diablo. ¡Esa es nuestra realidad, nuestro ambiente! Sin embargo, Jesús es el Sembrador, y sigue sembrando la semilla por todas partes: en el camino, en terreno pedregoso, entre espinos y también en terreno fértil. ¡Jesús no es imprudente al sembrar su Palabra! Jesús está demostrando la bondad amorosa de un Dios que proclama su Palabra... que proclama el Reino de Dios. Jesús es siempre fiel y muy persistente.

Se nos invita a ser también perseverantes. Recordemos las palabras del versículo del Aleluya que precede al Evangelio de hoy: «Bienaventurados los que han guardado la palabra con un corazón generoso y dan fruto mediante la perseverancia». Se nos invita a perseverar... a estar abiertos a recibir la Palabra de Dios en todo momento.

Cuando nos enfocamos en recibir la Palabra de Dios, es importante recordar que cada uno de nosotros es una persona única, creada y amada por Dios. Recuerdo que Paulina (la hermana mayor de Santa Teresa del Niño Jesús [Teresa de Lisieux]) usó el ejemplo de colocar un pequeño dedal y el vaso grande de su padre uno al lado del otro y llenarlos ambos hasta el borde con agua. Luego, Paulina le preguntó a Teresa cuál de los dos estaba más lleno. Ambos estaban llenos hasta su capacidad máxima. ¡Ambos estaban llenos, pero no contenían la misma cantidad de agua!

Haríamos bien en no compararnos con otras personas, sino en esforzarnos por permanecer cerca de Jesús. Como cursillistas, estamos invitados a vivir una vida de Piedad, Estudio y Acción. ¡Debemos escuchar las palabras de Jesús, estudiar su Palabra con regularidad y fidelidad, recibir los sacramentos con regularidad y fidelidad, y vivir cada día nuestra vida en Gracia!

Quizás hayas escuchado la analogía de la rueda de una carreta o de una bicicleta. Jesús está en el cubo, el centro/eje de la rueda. Tú y yo estamos en la llanta, en la llanta. Nos movemos a lo largo de la llanta, alrededor de la llanta. Si queremos acercarnos más a Jesús, seguimos uno de los eje hacia Él. Lo asombroso es que, mientras yo sigo este radio moviéndome hacia Jesús y tú sigues otro eje moviéndote hacia Jesús... cuanto más nos acercamos a Jesús, más nos acercamos el uno al otro. ¡El enfoque no está en mí ni en ti! ¡El enfoque está en Jesús! ¡El enfoque está en el don del Espíritu Santo que es el Movimiento de Cursillos!

Quizás sea útil vincular todo esto aún más estrechamente con lo que significa ser un cursillista fiel. A lo largo de los años en los que he sido Asesor Espiritual Nacional de Cursillo, e incluso ahora como Asesor Espiritual Interino o Temporero, me han invitado a diversas reuniones en las que los cursillistas han estado ajustando, editando o modificando la Metodología del Cursillo o el Propósito del Cursillo, o han querido utilizar libros o materiales de otros movimientos. El obispo Elizondo solía decir que cada restaurante tiene su salsa especial o su plato estrella. No esperaríamos encontrar la salsa especial del restaurante A en el restaurante B.

De igual manera, el Espíritu Santo le concedió el carisma del Cursillo a Eduardo Bonnín. Este carisma se ha extendido por todo el mundo. Cada uno de nosotros ha tenido la bendición de experimentar el carisma del Movimiento de Cursillos y estamos llamados a ser fieles a ese carisma. No debemos modificarlo ni diluirlo, sino vivirlo y transmitirlo a los demás. San Pablo,

el patrón del Cursillo, predicó el Evangelio en cada uno de los pueblos que visitó y luego les escribió cartas. San Pablo animó a todos, a través de sus cartas, a ser fieles a todo lo que les había enseñado. Así también, debemos ser fieles a Jesús y recibir su Palabra, y dar fruto abundante al vivir el carisma del Cursillo utilizando nuestros propios talentos y nuestro propio «suelo», al máximo de nuestra capacidad individual. Debemos «proclamar la mejor noticia de la mejor realidad: que Dios nos ama, comunicada por el mejor medio, que es la amistad, a lo mejor de cada uno, que es su ser persona».

Un buen amigo mío ha compartido conmigo una observación muy práctica que muchas personas no reconocen ni conocen. Mi amigo me dijo: «Los ojos no le dicen a la mente lo que ven, sino que es la mente la que les dice a los ojos qué buscar o en qué enfocarse». Esa reflexión profunda es muy, muy importante. ¿Qué estamos buscando tú y yo? ¿Estamos buscando los defectos de nuestro prójimo? ¿Estamos buscando nuestros propios defectos? ¿Estamos buscando el mal en el mundo? Si eso es lo que tú y yo estamos buscando, entonces eso es lo que veremos primero y con mayor frecuencia. ¿O estamos buscando el bien? ¿Estamos buscando a Dios? ¿Estamos buscando todo lo que Dios crea, que es bueno? Como cursillistas, ¿estamos buscando: «¿cuándo fui más consciente de Cristo hoy?» El bien, que es creado por Dios, nos rodea por todas partes en el mundo. Tenemos la oportunidad de buscarlo. Jesús sembró la Palabra y nos pide a cada uno de nosotros que también la sembremos. Todos los días tenemos la oportunidad de elegir enfocarnos en lo que es bueno. Como cursillistas, elijamos buscar cada día: «¿Cuándo sentí más la presencia de Cristo hoy?». Demasiadas veces nos distraemos y nos encontramos ocupados apagando pequeños incendios. A veces dedicamos tanto tiempo a apagar pequeños incendios, que no tenemos tiempo para evangelizar o para hablarles a los demás de Jesús. «Bienaventurados los que han guardado la palabra con un corazón generoso y dan fruto (cien, sesenta o treinta veces más) mediante la perseverancia».

EL OMCC PARTICIPA EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE EL GOBIERNO DE LAS ASOCIACIONES ECLESIALES CELEBRADO EN EL VATICANO

OMCC

C iudad del Vaticano, 22 de mayo de 2026. El Organismo Mundial del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (OMCC) ha participado en el encuentro anual de moderadores de asociaciones internacionales de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, celebrado los días 21 y 22 de mayo en el Aula Nueva del Sínodo de la Ciudad del Vaticano bajo el lema "Servir, acompañar, guiar. Fundamentos y prácticas del gobierno en las asociaciones".

La representación del OMCC estuvo integrada por Mons. José Ángel Saiz Meneses, asesor espiritual; Álvaro Martínez, presidente; y Kresimir Percela, representante del Grupo Europeo de Cursillos de Cristiandad (GECC).

El encuentro reunió a cerca de 200 participantes procedentes de 104 asociaciones internacionales de fieles y entidades reconocidas

por la Santa Sede. Durante dos jornadas de trabajo, los asistentes reflexionaron sobre el ejercicio del gobierno en las realidades eclesiales desde una perspectiva teológica, pastoral y canónica, fomentando el diálogo, la formación y el discernimiento compartido.

Entre los momentos más destacados figuró la ponencia inaugural del cardenal Kevin Farrell, prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, quien ofreció una profunda reflexión sobre el sentido del servicio de gobierno en las asociaciones eclesiales. Asimismo, los participantes mantuvieron un encuentro con el papa León XIV, cuya intervención subrayó la importancia de la fidelidad al carisma fundacional unida a la apertura a los desafíos y necesidades del presente.

Las sesiones incluyeron también grupos de trabajo organizados por idiomas mediante la metodología de las "Conversaciones en el Espíritu", favoreciendo el intercambio de experiencias entre representantes de muy diversas realidades eclesiales. El programa se completó con una celebración eucarística en la Basílica de San Pedro, presidida por el cardenal Farrell, quien recordó que "gobernar es amar", destacando que el auténtico servicio de gobierno en la Iglesia solo puede entenderse desde el amor evangélico.

Durante el encuentro, los responsables del Dicasterio compartieron además orientaciones prácticas sobre cuestiones como la comunicación, la transparencia, la gestión de conflictos y la construcción de la confianza, aspectos considerados esenciales para el buen funcionamiento de las asociaciones y movimientos.

Uno de los momentos especialmente significativos para el Movimiento de Cursillos de Cristiandad fue la intervención de Mons. José Ángel Saiz Meneses, quien desarrolló una ponencia



sobre la relación entre los obispos y las realidades laicales asociativas. Su exposición permitió presentar ante la asamblea internacional la historia, identidad y actualidad del Movimiento.

Al término del encuentro, Álvaro Martínez destacó la experiencia vivida como una oportunidad privilegiada de comunión eclesial y crecimiento personal. Según señaló, la participación en este foro internacional permitió constatar una vez más la riqueza de pertenecer a una Iglesia universal que une a millones de personas de diferentes culturas, lenguas y lugares en un mismo camino de fe.

Álvaro Martínez subrayó especialmente la conciencia renovada de formar parte de una historia viva que, desde los orígenes del cristianismo en Galilea, continúa extendiéndose por todo el mundo. Asimismo, valoró el encuentro como una experiencia de aprendizaje, gratitud y esperanza que fortalece la convicción de seguir construyendo juntos una Iglesia abierta, sinodal y al servicio de la vida plena que propone el Evangelio.

Reflexiones sobre EL CURSILLO según el fundador, Eduardo Bonnín

Por Amy Dang, *Cordinadora Nacional de lengua vietnamita*

Introducción

«Lo único que sé es que, si el Cursillo quiere mantenerse fiel al propósito para el que fue concebido, por el que se rezó y por el que hemos dado gracias, no debe rebajar sus metas, y debe servir para brindar a quienes asisten una experiencia “viva”, sencilla, clara y verdadera del Cristo del Evangelio, de la mejor manera posible. Él, quien a través de su resurrección y por su gracia, está vivo, es cercano y se encuentra en cada persona. En el Cursillo, si se lleva a cabo como debe ser, al final, todos son sinceros». (Este es el camino, Eduardo Bonnín Aguiló).

Dado que el Secretariado Nacional del Cursillo recomendó explorar Paso a Paso la «Guía del Rector» para el Cursillo y recomendó un «volver a las raíces» según los deseos del fundador

Eduardo Bonnín, me uní a los miembros del Movimiento del Cursillos vietnamita de la Diócesis de Charlotte, así como a su Escuela de Líderes/Dirigentes, cuando decidieron organizar un Cursillo siguiendo este regreso a las raíces.

Durante tres años, estudiaron, oraron y analizaron a fondo qué había que hacer, cómo hacerlo y, lo más importante, por qué, para seguir cuidadosamente los métodos establecidos por el Fundador del movimiento — Precursillo, Cursillo y Postcursillo—, considerándolo como una estructura similar a la humana, con cabeza, cuerpo y extremidades. Las tres fases son esenciales porque se complementan entre sí. Sin el Precursillo, el breve fin de semana del Cursillo sería demasiado intenso para que los nuevos cursillistas lo asimilaran por completo, especialmente si carecieran de la preparación necesaria para vivir el auténtico

carisma fundacional. Después del Cursillo, si los nuevos cursillistas no cuentan con el apoyo y la ayuda de sus padrinos, líderes de equipo o de la Escuela de Líderes/Dirigentes, pueden sentirse perdidos e inseguros sobre sus próximos pasos. Por eso, su equipo comprende qué acciones tomar, cómo implementarlas y las razones detrás de estas acciones, asegurando que se preserve la verdadera esencia del carisma fundacional del Movimiento de Cursillos. Esto también ayuda a evitar decepcionar al fundador de este Movimiento Seglar, bajo la guía del Espíritu Santo.

Precursillo y Contacto Personal

En 2024, los líderes/dirigentes de la Diócesis de Charlotte planificaron un Cursillo y una evaluación de los candidatos. La Escuela de Líderes/Dirigentes, junto con los padrinos, acompañó a los candidatos a completar la «Hoja de Datos», asegurando un contacto personal exhaustivo a lo largo de todo el Cursillo. Esta información se compartió con todos los miembros del equipo, quienes interactuaron directamente con los candidatos. Se llevaron a cabo numerosas reuniones para ayudar a todos a comprender el propósito detrás de cada etapa del fin de semana. El enfoque no solo se centró en cumplir con el programa del Cursillo, sino también en mantener conexiones personales con cada candidato durante el Precursillo, guiándolos para que tomaran conciencia de su llamado.

Los miembros del equipo reconocieron el valor del contacto personal con los «nuevos cursillistas». Siempre les prestaron atención, los escucharon y forjaron amistades genuinas con ellos. El jueves por la tarde, el primer día del Cursillo, tuvieron una oportunidad adicional de conocer a los «candidatos» en un área designada antes de dirigirse al centro de retiro. Aproveché la oportunidad para hablar y conocerlos mejor antes de que comenzara el Cursillo. Los miembros del equipo lograron fomentar un ambiente de cordialidad desde ese momento: una cordialidad sencilla y sincera que marcó el inicio de la tarde del jueves antes del Cursillo.

La comprensión de los nuevos cursillistas durante el Cursillo

El equipo de Charlotte, compuesto por nueve personas, se acercó a los candidatos a través del Precursillo y de contactos personales, ayudándoles a comprender que el Cursillo es un llamado. Estos días son una respuesta al llamado de Jesús y una misión para difundir el Evangelio a través de la vida cotidiana en su ambiente. No se trata simplemente de un retiro común como los de otros grupos.

El Cursillo tiene su propio método e implica un compromiso entre un nuevo cursillista y Cristo para VIVIR y compartir Su Evangelio a través de su vida cotidiana con los demás. Durante los Rollos, los rollistas se enfocan más en dar testimonio que en la teoría, porque lo han VIVIDO y comparten lo que han demostrado en sus vidas. Los Rollos transmitieron una verdad a los nuevos cursillistas: una verdad que ellos estaban buscando. Se puede observar su comprensión reflejada en la forma en que interactúan, comparten, dibujan, conversan y se comprometen después de escuchar los Rollos.

Para respetar la libertad de los nuevos cursillistas, los miembros del equipo no los presionan para que vayan a confesarse el jueves por la noche, porque comprender la profundidad de la reconciliación con Cristo no consiste en continuar con el patrón de los pecados del pasado, sino en levantar el velo para enfrentar Su amor: amar a los demás como Él nos ha amado. Es una profunda reflexión ver cuántas veces hemos ignorado o nos hemos mostrado indiferentes ante el sufrimiento de nuestros hermanos que necesitan nuestra ayuda.

Después de escuchar los testimonios de los Rollistas, los nuevos Cursillistas vivieron un momento de tomar conciencia y decidieron buscar dirección espiritual para reconciliarse con Dios. Nuestro asesor espiritual notó que estaban muy ansiosos por compartir sus inquietudes y pensamientos, algo que nunca habían reconocido como parte de su camino hacia la reconciliación con Dios.

El rector y ocho miembros del equipo pidieron a los nuevos cursillistas que esperaran unos minutos para poder ir a la capilla a orar antes de cada Rollo. Los nuevos cursillistas reconocieron la importancia de la oración, lo que les ayudó a valorar los momentos ante Jesús en el Santísimo Sacramento.

Mantener una estrecha conexión con los nuevos cursillistas después del Cursillo

Los miembros del equipo dedicaron un esfuerzo significativo a través de un contacto personal y cercano con los nuevos cursillistas. Cada noche, se reunían para discutir el progreso de cada nuevo cursillista e identificar a aquellos que necesitaban atención adicional. El paso inicial consiste en conocerlos antes de que comience el fin de semana del Cursillo, durante el Cursillo, y brindarles apoyo después, a medida que continúan su camino en el 4to día.

Los miembros de la Escuela de Líderes de la Diócesis de Charlotte afirmaron: «Nuestro compromiso con los nuevos cursillistas va más allá del fin de semana del Cursillo; seguiremos apoyando y manteniéndolos en contacto con cada uno de ellos». Creemos que mantener el número de participantes por debajo de 30 es esencial para ayudar a formar a los nuevos cursillistas con esmero y para ayudarlos genuinamente a comprender su llamado como cursillistas. Todos nuestros logros fueron posibles gracias a la gracia de Dios, ya que Su amor, sabiduría y poder hicieron que nuestros esfuerzos fueran significativos y exitosos. Por intercesión de Eduardo Bonnín, que Dios nos ayude a permanecer fieles a nuestra misión».

Después de la primera semana del Cursillo en la Diócesis de Charlotte, y de unirme a su Escuela de Líderes/Dirigentes, lo que realmente me sorprendió fue que el 80 % de los nuevos cursillistas participaron junto a los demás con gran entusiasmo. A pesar de las diferencias de edad, circunstancias y ocupación, se unieron en una misión común: difundir el Evangelio en el ambiente al que regresaban y comenzar una nueva vida.

Espero que, a medida que los futuros Cursillos «volviendo a las raíces», más cursillistas VIVAN una vida de testimonio y compartan activamente el Evangelio en el mundo de hoy.

¡De Colores!